



La información

Fernando Reinlein

Algunos oficiales se quejaron en diversas ocasiones — coincidentes todas cuando temas trascendentes relacionados con la milicia fueron noticia — de la falta de información oficial. Léase, por ejemplo, «Operación Galaxia», «Reunión de Játiva», dimisiones de altos cargos, legalización del PCE y sus secuelas militares, «intentona» de enero de 1980, gritos tras el asesinato de algún general y un largo «etcétera».

Cuando las fechas del juicio del 23-F se acercaban, al menos en la Capitanía General de la IV Región Militar, con sede en Barcelona, se quiso atender esta demanda y se pusieron los medios. Todas las madrugadas un enlace por cada unidad recogía un sobre del Gobierno Militar, que llevaba a su cuartel.

En ese sobre iba una información sobre la sesión de la vista oral del juicio correspondiente al día anterior. La información en cuestión era absolutamente aséptica y los cuadros de mando tenían acceso a ella, aunque, naturalmente, podían seguir el desarrollo del juicio por la prensa, que, salvo excepciones, no les estaba vedada en el cuartel.

Pero la información era, en efecto, muy aséptica. Tanto que al poco tiempo llegó, no ya a despertar interés, sino a hacer dormir todo deseo de los cuadros de mando de enterarse de lo que pasaba a través de aquellos folios mecanografiados.

Tanto fue así que un coronel llegó a comentar que un subordinado que le pidió los «papeles» «Mire usted — aconsejó el viejo soldado — si quiere enterarse cómprese "La Vanguardia"».

El intento del mando de enviar esa información aséptica a los cuadros de mando era loable, pero a fuer de esa asepsia llevada a los límites castrenses, acabó con el mensaje informativo y con él acabó también con el interés por la información en cuestión.

Los periodistas no son taquígrafos — noble e importante oficio —, sino que practican el también noble oficio de ser informadores. Es decir, envían el mensaje desde la objetividad — o desde la subjetividad que llega, cuando es honesta, objetivada por la firma — para que el lector lo entienda.

Suplantar esa labor, aunque sea con toda la carga de buenas intenciones que se quiera, no suele dar los resultados que busca el autor. Sin embargo, resulta muy positivo que el mando militar aportase esas informaciones a los cuarteles para proporcionar un elemento más de juicio, pero no para sustituir a la prensa. Y, sobre todo, era bueno para combatir las informaciones interesadas. ¡Lástima que le faltase chispa!